



Concepción Naval. *Educación de la sociabilidad*. Colección Astrolabio Educación. Pamplona: EUNSA, 2009. 88 págs. ISBN: 978-84-313-2615-9.

En una época preocupada por los desafíos que la nueva constitución de las sociedades presenta, por la falta de compromiso social que se manifiesta en algunos sectores de la sociedad y por el aumento de conductas violentas o antisociales en otros sectores, Concepción Naval nos ofrece una obra de singular actualidad y originalidad con ideas clarificadoras y sugerentes, tanto para

los educadores como para quienes tienen a su cargo el diseño de proyectos educativos de gran alcance.

Un importante valor se añade a esta obra por su poder de síntesis, en pocas páginas, de las dimensiones que abarca la compleja educación de la sociabilidad, a la par de los aportes más enriquecedores que provienen de un amplísimo espectro de autores y disciplinas. Así, por ejemplo, recoge ideas del más variado origen, sin apegos ni prejuicios, tomándolas de la filosofía o de la sociología, pasando por la psicología y la teoría de la comunicación, entre otras disciplinas, además de los aportes de los estudios pedagógicos contemporáneos.

Esta obra propone, desde un enfoque holístico –poco frecuente en el tratamiento del tema–, una doble perspectiva educativa: desde la persona, considerando las dimensiones que abarca la *educación de la sociabilidad*, y desde la *acción social*, introduciéndose en la trama compleja que ella implica, y asumiendo desde la educación los problemas que plantean la comunicación, la cooperación, la colaboración y la participación.

Al abordar la *educación de la afectividad*, la autora comienza planteando la necesidad de reconsiderar la *corporalidad* y su proyección social en lo que llama los «rudimentos de la sociabilidad», que son la cortesía y la urbanidad. Lejos de ser una vuelta a planteos del pasado, los integra con lo que en nuestros días nos enseñan los estudios sobre la imagen personal y su importancia en la comunicación interpersonal. Además, muestra una visión superadora de los planteos educativos que

normalmente suelen dejar en el olvido la consideración de la sensibilidad, más allá de declamaciones ambiguas o meramente teóricas sobre su importancia.

La autora se adentra en esta obra en la gran complejidad de la *educación de la afectividad* propiamente dicha, nutriéndose de numerosos aportes de la filosofía, la psicología y psicopedagogía contemporáneas, demostrando la importancia de su consideración en la *educación de la sociabilidad*, y dejando atrás planteamientos exclusivamente éticos o sociológicos de esta última. Se ocupa especialmente de los problemas de *attachment* y de los prejuicios, con los que frecuentemente se baten los docentes en las aulas. Para su superación propone el desarrollo de virtudes, entre las que destaca la que MacIntyre propone como «dependencia reconocida», que abarca, entre otras, la generosidad, el agradecimiento, el respeto y la atención a la humanidad doliente, que hacen posible la solidaridad.

Por otra parte, haciendo un planteamiento auténticamente innovador, propone la *educación de la memoria* como una de las dimensiones de la educación de la sociabilidad, pues del reconocimiento y aceptación del propio pasado depende la posibilidad de construir proyectos futuros. Pero esta propuesta apunta no a una visión resentida del pasado sino positiva, capaz de reconocer lo que se ha recibido y agradecerlo, de tal modo que se pueda afianzar el lazo social mediante el reconocimiento del don gratuito recibido, y que movilice hacia el don de sí mismo.

A la par, es necesaria la *educación de la memoria* con respecto a los propios fallos y a los de los demás, porque sin capacidad de arrepentimiento y de perdón, el dolor no puede superarse y las nuevas relaciones son teñidas y distorsionadas por el oscuro recuerdo. Los relatos autobiográficos o relatos de infancia son revalorizados por la Dra. Naval como un valioso recurso para la objetivación del recuerdo, y para «recrear de un modo nuevo una identidad anterior» (p. 35).

De una sana educación de la memoria dependerán la prevención de dos extremos con nefastas consecuencias sociales: el desarraigo y la desculturización por un lado, y el racismo, el fanatismo y la superstición por el otro lado.

Cabe destacar la atención que brinda la autora a los recursos para la *educación de la imaginación*. Se ocupa de los medios tecnológicos actuales, que cargan y a veces saturan de imágenes la memoria en

forma indiscriminada. Pero se centra, fundamentalmente, en la relación de la imaginación con la verdad, de la que es necesario hacerse consciente, porque sin esta última no es posible la sociabilidad, y surgen la desconfianza y la desunión.

La última dimensión personal de la educación para la sociabilidad que propone esta interesante obra es la *educación de los intereses*. Es necesario que éstos se dirijan hacia realidades valiosas y hacia los demás, pues no es posible el desarrollo de hábitos sociales si la persona está centrada sólo en sí misma y en su propio bienestar.

El desarrollo de todas las dimensiones antes mencionadas se complementa, según la autora, con la *educación para la acción social* en sus dos vertientes: la comunicación y la cooperación, enraizadas en la participación. Es necesario educar para la comunicación pues ésta es una realidad altamente compleja que requiere el dominio de múltiples factores que la hacen eficaz. Pero dicha eficacia excede el marco de la mera negociación, a lo cual se reduce la comunicación en algunas concepciones actuales de la educación cívica o para la democracia.

Y es necesario también educar para la cooperación, la colaboración y la participación en la vida cotidiana, y no sólo en organizaciones de voluntariado, porque en la cooperación se realiza la profunda tendencia del ser humano a dar y a darse a los demás. Sin embargo, esa tendencia necesita ser desarrollada positivamente, pues también puede ser empleada sólo para beneficio propio, falseando su auténtico sentido, o bien se puede fracasar en el intento de colaborar con los demás por desconocer los modos más adecuados de hacerlo. Es particularmente importante el aprendizaje de los medios necesarios para reconocer, abordar y superar –si es posible– o tolerar –cuando no se pueden resolver– los conflictos. Y todo ello unido al máximo respeto a la libertad del otro, que es, quizás, el más difícil de los aprendizajes.

No cabe duda de que la obra *Educación de la sociabilidad* es un valioso aporte de la Concepción Naval a la educación actual, tanto por su perspectiva global como por la integración de aportes de distintas disciplinas y autores, así como por la profundidad de las reflexiones e ideas que sugiere.

María Lilián Mujica Rivas  
Universidad Nacional de San Juan (Argentina)